

En el fondo

Revista del Hospital de Día de Adolescentes de la Fundación Sant Pere Claver



Nuestra salud depende de ello

EN EL FONDO ¿QUÉ ES LO QUE PASA?

¿QUÉ SENTIMOS?

¿QUÉ QUEREMOS?

LA CARA B DE LAS REDS SOCIALES: FOTOGRAFÍAS SOBRE UN TEMA

ESCRITURA Y DIBUJO. LO QUE DECIDIMOS EXPRESAR Y PARA QUÉ LO HACEMOS.

editorial

EN EL FONDO

En esta edición del Taller de Revista, empezamos haciendo una lista de todo lo que se nos ocurría que podíamos incluir en una revista si tuviéramos la ocasión de crear una. Tratamos de imaginar qué título podría llevar y dedicamos algunas sesiones a pensar en posibles reportajes y entrevistas y en todo lo que queríamos hacer. Surgieron ideas que al final no se llevaron a cabo y otras que sí. Recopilamos muchos textos del Taller de Escritura Creativa que se realizó el trimestre pasado. E integramos otros textos que fueron elaborando los participantes del actual taller de escritura a medida que avanzamos con la revista. Emparejamos con los textos seleccionados, ilustraciones hechas en el Taller de Dibujo y fotos realizadas por los participantes del Taller de Fotografía, mientras estos trabajaban para presentar sus imágenes en el concurso de fotografía que se organizaba desde el Hospital de día de Adolescentes de Nou Barris. Algunos de estos textos dieron pie a la elaboración de varias series de relatos, como el de “No me mires así” o los “Cuentos no tan clásicos”. Y una vez decidimos que la revista llevaría por el título EN EL FONDO, encargamos a los participantes del Taller de Escritura, un ejercicio de reflexión sobre lo que puede haber en el fondo de las cosas, unos textos que debían servir para introducir la revista. ¿En el fondo por qué hacemos las cosas? ¿Qué sentimos? ¿Qué diríamos si tuviéramos la oportunidad? ¿Qué queremos en realidad? Tratamos de hallar respuestas a las preguntas que nos lanzamos y pensar en ello todos juntos. Cabe decir que muchos de estos textos se elaboraban en grupo, entre cinco, seis, siete personas, a muchas manos: uno escribía algo y el otro continuaba. Surgieron textos sorprendentes, muchas variaciones sobre un mismo tema, disfrutamos del proceso.

Hemos ido juntando piezas hasta tener un bloque sólido de trabajo, con el objetivo de que la revista pueda ser un bonito recuerdo del paso que cada uno ha echo por el hospital, para todos aquellos que han participado en la revista poniendo su granito de arena.

Los textos e imágenes que se incluyen en la revista, todos han sido producidos en los Talleres de Revista y Escritura Creativa, en el Taller de Dibujo, o en otros espacios del Hospital de Día, como el Taller de Manualidades. Algunas obras han sido creadas desde casa. Quisiéramos agradecer a todos aquellos que han participado en esta edición de la revista, así como a los profesionales del Hospital de día de Adolescentes (Casa Jove La Marina) que han estado allí durante este proceso de creación.

TONI VIDAECHEA

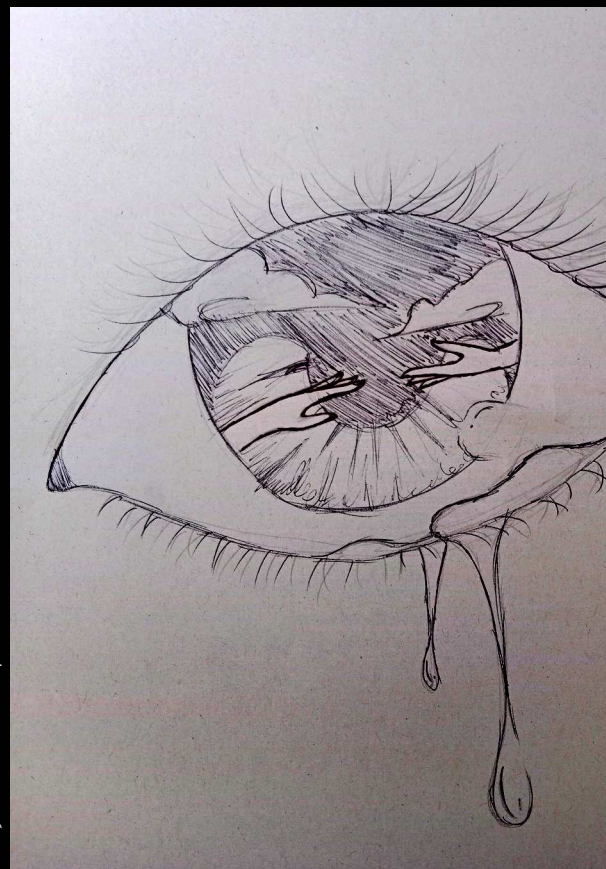
Educador Social y reesponsable de los talleres de revista, escritura creativa y fotografía

NURIA GRÀCIA

Maestra de la Casa Jove y responsable del taller de revista.

Junio 2023

Dibujo "EN EL FONDO", por LUCÍA (15 años)



En esta edición de la revista han participado un total de 18 chicos y chicas.

TALLER DE DIBUJO

Educadores: Jessica Palau y Ton Vidaecheai
Ari, Antón, Claudia, Clara, Jordi, Camila y Anghely

TALLER DE REVISTA

Responsables: Nuria Gràcia y Toni Vidaechea
Eva, Anghely, Kass, Lucía, Karen, Antón y Eric

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

Segundo Trimestre

Responsables: Anna Godó Y Nuria Gràcia.
Luca, Mar, Rocío, Eric, Gisela y Ariadna

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

Tercer Trimestre

Educadores: Dani Salmerón y Toni Vidaechea
Ariadna, Anghely, Camila, Kass, Karen y Aroa

TALLER DE FOTO

Educadores: Toni Vidaechea y Anna Godó
Karen, Max, ANghely, Ari, Camila, Eric, Mar, Eva y Antón

Fotografía de portada por ANGHELY. Contraportada por KAREN.

En en fondo *contenido* -----

EN EL FONDO (INTRODUCCIÓN)	2
LA C LA CARA B DE LA REDES SOCIALES	10
TALL ALGUNOS TALLERES DE LA CASA JOVE	22
EL MUNDO ESTABA DEL REVÉS	24
LO ANTES POSIBLE	26
TODAVÍA SOY UNA NIÑA	29
A TRAVÉS DE UNA REJA	31
CIELO DE ESTRELLAS	31
EL DON DE LA INVISIBILIDAD	32
CARTA A UNA MADRE	33
TENEMOS QUE HABLAR	35
SINCERAMENTE	35
NO ME MIRES ASÍ	36
OBJETO OBJETOS ESPECIALES	41
DESPEDIDA A UN OBJETO	44
UNA FAMILIA PODEROSA	46
EL LOBO (CUENTOS NO TAN CLÁSICOS 1 y 2)	47
BUENA SUENA EL TELÉFONO	48
DELIRIO	50
HIKARI	51
EL PUZLE	55
LA ESPERA	56

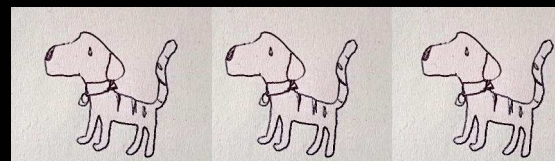


Foto por KAREN (14 años)

Entonces una conocida voz susurró un “lo siento”, una disculpa, una súplica silenciosa. No supe responder. Las palabras se atascaron y comprendí que antes debía perdonarme a mí misma.

EN EL FONDO

6 textos entre Aroa, Karen, Ariadna, Camila y Anghely

1.

En el fons sé que no puc controlar-ho tot. No puc fer que els altres facin el que jo vull, que diguin el que jo vull.

En el fons sé que potser no puc ni controlar els meus propis pensaments; de vegades ni les meves paraules.

Pero el control trobo que està molt sobrevalorat. M'agrada deixar-me portar i improvisar tot lo possible, encara que això signifiqui equivocarme, que les coses no sortin com jo vull, o a vegades ficarme en problemes.

Tot i que m'agrada improvisar, hi ha moments en que m'agradaria poder controlar les coses. El temps, les paraules, els sentiments, les meves accions. Trobo que tot seria més fàcil. No hi haurien amors unilaterals, mentides, sentiments confosos. I el meu cor descansaria per fi de tant xivarri.

En el fons m'agrada no tenir el control, o en el fons m'agradaria deixar-me anar i que em veiessin tal i com soc. Estic a prop de fer-ho, però avui tampoc serà. Potser demà.

2.

En el fondo de mi mente la persona que fui ha desaparecido bajo el peso del reflejo de una desconocida.

Sí, así era. No encontraba a la persona que fui antes. La suciedad de la pared se pegaba a mis dedos a medida que arrastraba mi mano por ella. Y paré en seco, justo para entrar a clase.

—¿Estás bien? —me preguntó Alexia, acercándose a mí preocupada.

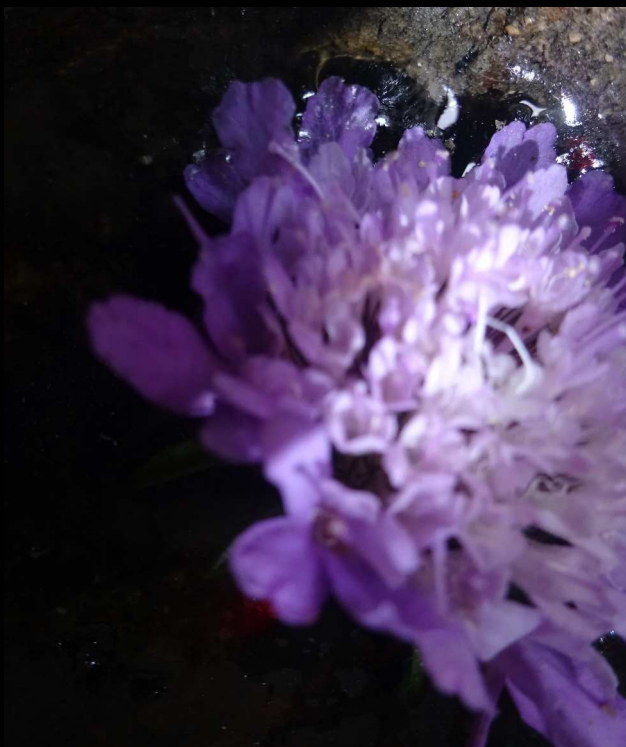
—Sí. Claro que sí.—Yo estaba acostumbrada a disimular. Le lancé una sonrisa y mentí—: Tengo que ir un momento al lavabo. Huí pasillo abajo y una vez allí cerré la puerta detrás de mí.

Me senté sobre la taza cerrada del inodoro. Contemplaba como la suciedad de mis manos bailaba entre mis dedos. ¿Bailar? De pronto todo se movía. Me sentía mareada, como si acabara de bajar de una montaña rusa. El suelo bailaba, las paredes bailaban y de repente ¡ZAS! Oscuridad. Me encontraba bajo el agua. No podía respirar. Mis pulmones se llenaban de agua y se encontraban a punto de colapsar.

Aunque sea raro lo único que sentía era paz. Dejé de luchar por mi vida porque por primera vez dejé de tener miedo. Me encontraba en el fondo del mar y notaba como poco a poco la luz iba disminuyendo. Como mis pulmones dejaban entrar el agua en mi cuerpo y como el miedo se esfumaba mientras yo me hundía.

O eso es lo que pensaba, ya que en el fondo del mar, en el fondo de todo, en el fondo de mí ser quería vivir con todas mis fuerzas. De pronto empecé a sacar todo el agua de mi interior y me quedé perpleja. Al abrir los ojos vi mucha gente a mi alrededor, mirándome con cara de preocupación. Yo sólo podía escuchar las olas del mar mientras una persona se acercaba rápidamente hacia mí.

Entonces una conocida voz susurró un “lo siento”, una disculpa, una súplica silenciosa. No supe responder. Las palabras se atascaron y comprendí que antes debía perdonarme a mí misma.





No había nada, sólo silencio. ¿Qué debía de hacer ahora? ¿Qué es lo que temo realmente? Empecé a echar de menos esos susurros porque era mejor escucharlos que estar sola en mi mente.

3.

En el fondo de aquella habitación se escuchaban susurros, personas hablando al unísono pero diciendo cosas diferentes. Sentada de rodillas en el suelo empecé a asustarme.

Pero cansada de ser la víctima me levanté y salí de la habitación, decidida a dar un paseo y escapar de los susurros.

Estos se hacían cada vez más lejanos. Pero sólo estaba huyendo. Huyendo de mis miedos. ¿De verdad iba a hacer eso? Mi madre no había criado a una niñita débil sino a una guerrera, que se enfrentaba a sus miedos de cara. Cogí una linterna del cajón de la cocina y me adentré de nuevo en la habitación, esta vez abriéndome camino con la luz de la linterna.

No había nada, sólo silencio. ¿Qué debía de hacer ahora? ¿Qué es lo que temo realmente? Empecé a echar de menos esos susurros porque era mejor escucharlos que estar sola en mi mente.

Era mejor en cuanto a no pensar, la sensación de soledad me atormentaba. Pero debía aprender a convivir con esa sensación. Decir adiós a aquellos susurros que me habían acompañado durante tantos años. Ya no era una niña.

Me fui al balcón. Pensé que allí no los escucharía pero no fue así. Me senté allí, en el suelo. Pero empecé a sentir el aliento de alguien detrás de mí. Giré la cabeza y no había nadie. Entonces me asusté. Volví a sentirlo, luego lo sentí delante de mí. Sentía mil miradas encima mía a pesar de estar sola. Sabía que esto era solo el principio.

4.

En el fondo no sé qué pensar, ni qué decir. En el fondo no sé quién soy.

No sabría cómo definirme más allá de lo superficial. Me quiero considerar una buena persona, alguien amable con quien puedes contar para todo. Pero a comparación de otra gente, ¿de verdad soy tan buena como creo ser? No he fundado ninguna ONG, no he ayudado a personas que no tenían qué comer... ¿Quién decide si soy una buena persona? Si todo se definiera con mis actos probablemente no sería alguien al que mucha gente quisiera recordar.

Porque en el fondo soy una persona muy normal. Cada mañana suena el despertador y lo pospongo varias veces. Me levanto justo a tiempo de ducharme y desayunar mientras me visto y recojo lo necesario. Cada día pierdo el autobús allí delante, el que me permitiría llegar algún día al curro a la hora. Mientras espero en la parada me imagino las vidas atormentadas de la gente, me imagino que sus vidas son peores que la mía.

Y el sentimiento me oprime. Tal vez no tenga derecho a quejarme, a pedir más cuando hay quien tiene menos o incluso nada. Sin embargo, otra pregunta ronda mi mente: ¿acaso alguien llega a conformarse alguna vez?

Seguramente no, porque el ser humano es egoísta y solo piensa en sí mismo, al menos la gran mayoría.

Me agobio pensando en todo esto y entonces me detengo, trato de respirar profundamente, quitarle un poco de drama a todo el asunto y recordar que no pasa nada en el fondo por no saber quién soy. Nadie es perfecto. Soy joven y me queda mucho por delante.



Dibujo por CAMILA (17 años)



Foto por ANGHELY (16 años)

En el fondo.... todos somos energía que fluye con el propósito de juntarnos y crear. Pero ¿qué creamos? ¿Felicidad? ¿Amor? ¿Tristeza? ¿Y si no todo el mundo aspira a lo mismo? ¿Y si no quiero fluir? No quiero pasar el resto de mi vida fluyendo a algún lugar que para mí no tiene sentido.

5.

En el fondo todos aspiramos a lo mismo. Una buena vida, un buen presente y un buen futuro. Todos somos energía que fluye con el propósito de juntarnos y crear. Pero ¿qué creamos? ¿Felicidad? ¿Amor? ¿Tristeza? ¿Y si no todo el mundo aspira a lo mismo? ¿Y si no quiero fluir? No quiero pasar el resto de mi vida fluyendo a algún lugar que para mí no tiene sentido.

Y eso es lo que decía de joven. Ahora ya han pasado unos años y mi vida se ha convertido en la de un adulto que ha olvidado lo que significa ser joven. Rutina y más rutina. ¿Dónde han quedado ya aquellas preguntas? ¿Aún puedo seguir creyendo en fluir? ¿Tiene sentido lo que hago? De pronto suena el teléfono.

Descuelgo y espero a que alguien conteste, pero nadie lo hace.

¿Acaso era mi propia imaginación la causante? Fue entonces cuando sentí el peso de la verdad: estaba sola. Después de tantos años miré a mi alrededor y solo vi vacío, un vacío asfixiante.

Todo aquello que conocía era un maldito sueño que terminaba cada vez que me iba a dormir, allí era cuando despertaba en realidad. Empezaba la vida de nuevo dentro de mis sueños, como si estos me brindaran una segunda oportunidad para rehacerme después de todas las pesadillas.

En mis sueños podía ser y hacer todo aquello que yo quisiera. No había cosa que deseara más que poder seguir soñando. Hasta que un día este deseo se hizo realidad, y pude por fin volver a preguntarme aquellas cosas. Por fin pude fluir con toda mi energía.

6.

En el fondo, quiero aprender a ser feliz. Pero no es fácil. Es una meta casi inalcanzable. ¿Dónde se esconde la felicidad? ¿Alguien la ha visto alguna vez?

No quiero presumir, pero fui la primera aventurera en organizar un viaje en busca de la felicidad. Era una travesía dura y larga, donde yo sola debería enfrentarme a mis mayores temores.

Hice la mochila, y salí hacia el aeropuerto.

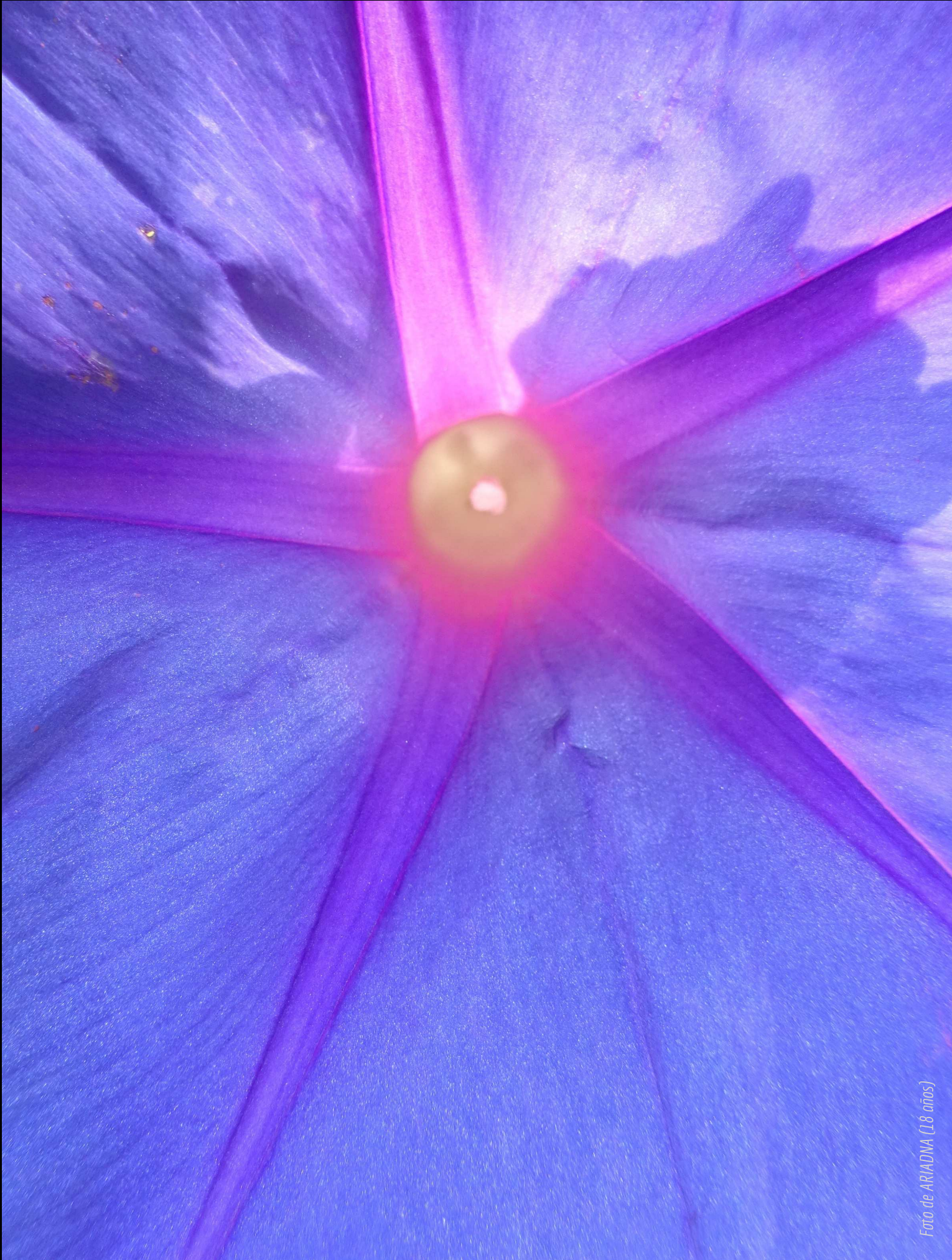
A día de hoy la sigo buscando, en cada rincón y en cada palabra. He tardado años en comprender que aquella anhelada felicidad no era una meta, no es un destino. La felicidad son instantes, abrazos, palabras... Todo aquello que decidamos que sea. No es algo eterno, sino algo efímero que va y viene, viene y va.

Quizá es por eso que no la encuentro, o quizá la haya reunido en pequeños pedacitos y ahora el objetivo de mi viaje sea irlos enganchando hasta crear un cuadro en el que yo me pueda insertar. Supongo que lo que quiero en el fondo es formar parte del mundo y sentir que el mundo forma parte de mí. Que me atraviesa y me da sentido.

Durante mi viaje conocí a una de las personas más savias con las que me he topado nunca. Esta persona me dijo:

La felicidad no se haya en el destino, sino en el proceso, en el camino.

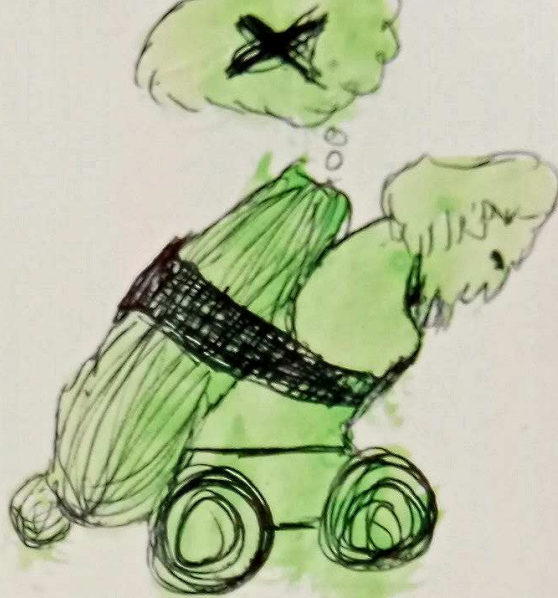
Ahí entendí todo y el viaje que había hecho cobró sentido. Siempre estaba a mi lado, a cada paso, en cada momento. Pero nunca había aprendido a valorar lo que tenía.





¿Qué hay en el fondo, detrás de la primera capa de pintura?





----- *"Voy desapareciendo poco a poco en cada foto que cuelgo.
¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿Quién queréis que sea?
Estoy sola. SOS".*

LA CARA **B** DE LAS

----- *Este año hemos vuelto a participar en el concurso de fotografía para Hspitales de Día de
Adolescentes de Catalunya, organizado por la Fundació 9 Barris,. En esta edición el tema del
concurso, al que debían ajustarse las fotografías presentadas era LA CARA B DE LAS REDES
SOCIALES, y cada foto debía llevar un pequeño escrito que ayudara a darle un sentido a la imagen.*

REDES

SOCIALES



DIFUMINÁNDOME. Foto y texto por MAX

En primer lugar, felicitar a todas las participantes por su implicación y por dar visibilidad a un tema tan complejo como la influencia de las redes sociales en nuestras vidas.

En este caso, la Cara B es todo lo que no se ve y sobre lo que necesitamos reflexionar. Porque algo nos ocurre, esto necesita ser revisado y pensado, necesita que le demos voz, en esta ocasión a través de un lenguaje alternativo, el visual, que tiene un gran poder evocador.

Todas las creaciones presentadas a concurso conducen a una construcción y ayudan a repensar el uso adecuado de las redes sociales. Con el arte y la creatividad podemos expresarnos, compartir y cuidarnos a nosotros mismos y a nuestro entorno social.

Damos la enhorabuena a los premiados. Elegir las fotos ganadoras de esta edición ha sido difícil, pero las propuestas elegidas son aquellas que como jurado hemos sentido que nos

despertaban una especie de corriente eléctrica, las que nos han parecido más sugerentes. Aquellas en las que hemos podido viajar e imaginar cuál ha sido el proceso creativo que ha llevado al artista. Hemos podido empatizar con ellas y reflexionar también a través de ellas sobre el uso que todos hacemos de las redes sociales.

Las fotos presentadas nacen de la valentía y el pensamiento crítico que tanto necesitamos.

En la foto La mirada oculta la idea se ve muy directamente, sugerencias a través de la sombra y el ojo. Es fotográficamente buena y conceptualmente también.

Hemos visto como juntando una poesía y una fotografía, tenemos un resultado potente y bello a la vez. El ojo como metáfora del control y la sombra. Idea 100%

Cárcel es un recurso para expresar una

idea que está muy bien formada. Refleja la soledad y el aislamiento que comportan las redes sociales. Surrealismo y magia juntas, funciona perfectamente.

En el certamen de este año las fotografías han conseguido encapsular la realidad y la artificiosidad que esconden las redes sociales. Con poder visual, sensibilidad y poesía.

DELIBERACIONES DEL JURADO DE ESTA EDICIÓN DEL CONCURSO.



A photograph of a crown of thorns plant with bright red flowers and green leaves. A cutout of a man's face, wearing a blue shirt, is placed over the lower part of the plant. The background is a light-colored, textured wall.

*Cuando nadie me ve intento
escapar de las redes e irme a la
naturaleza.*

*En las redes
estás encerrada
en un castillo.
No soy una
princesa.
¡Ayúdame a
escapar!*



*Estar en las redes es como
sentirse atrapada en una
cárcel mostrando siempre la
mejor cara.*





ENJAULADO. Foto y texto MAR (12 años)

*Enjaulado entre las
redes, sólo un recorte
de ficción convertido
en Batman. Lo que se
ve en las fotos no
siempre es real, es
engañosa.*





*A veces hasta con la mejor compañía
te puedes sentir solo. Pero eso no se
ve en ninguna red social.*

*Las redes sociales te
vigilan constantemente, lo
que estás haciendo, tus
gustos, tu ubicación... Me
siento vulnerable. Me
pueden hackear o
extorsionar en cualquier
momento.*





BEDSHAPED Foto y texto CAMILA (17 años)

Caminando sobre un camino roto, derramando mis lágrimas en la pantalla, sintiéndome devastada, veo como un rebaño arruina mi autoestima.



CUANDO NADIE NOS VE. Foto y texto ArRIADNA (17 años)

Sólo somos nosotros mismos cuando nadie nos ve. ¿Nunca fuiste tú misma al 100% estando con alguien?



A TRAVÉS DE LAS PANTALLAS.
Foto y texto ANTÓN y ERIC .(18 años)

Las redes sociales han cambiado la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos entre nosotros. Por suerte o por desgracia, la mayoría de la información que recibimos es a través de las pantallas, por lo cual resulta complicado distinguir la realidad. Esta foto representa lo distinto que puede llegar a ser lo real y lo digital.





*Soledad y tristeza. Empieza el
bucle de pensamientos en
negativo. Tirar la toalla.*

talleres



Escritura.

El taller de escritura sirve para expresarte sin tener que hablar. Para liberarte a veces de lo que no dices, cosas que quizá no te has atrevido a decir. Y para reflexionar a través de unos personajes, quizá sobre una parte de uno mismo. También escribiendo nos hemos sorprendido al descubrir que los finales no son siempre lo que esperamos y que pueden variar cuando cambiamos de perspectiva. Al final cuando leemos todos juntos los textos que hemos escrito en el taller te das cuenta de que hay otras personas que sienten y piensan como tú, sin ser iguales.



Cerámica.

El taller de cerámica és un espai d'experimentació, aprenentatge i llibertat de creació per a posar en manifest la constància i la paciència.

Mola porque nos ayuda a saber que es importante seguir intentándolo y no rendirse.



Aula.

Las aulas son importantes porque nos permiten no perder el ritmo de los estudios. Las profes son muy majas y nos apoyan cuando estamos de bajón y agobiados.

Un espai on retrobar-se amb l'aprenentatge i per continuar aprenent.



Jardinería.

El taller de jardinería está bien porque puedes ver cómo tu esfuerzo va creciendo y se convierte en una rica fresa. Así compruebas que tu esfuerzo no ha sido en vano.

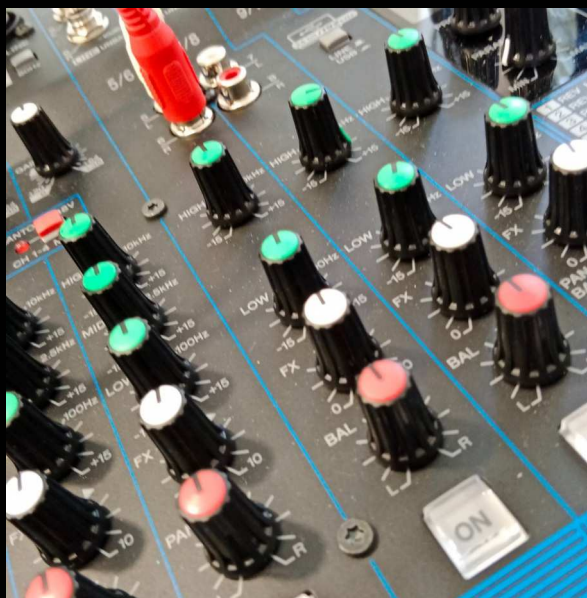
En el Hospital de Día cada trimestre hacemos un montón de talleres diferentes, de muchos estilos. Estos se complementan con la terapia y con otros espacios como las aulas o la enfermería. Hemos querido incluir en la revista de este año una pequeña reseña a modo de breve reflexión, sobre algunos de estos espacios.

por Karen, Aroa, Anghely y Kass



Fotografía

¿Qué fotografiamos y cómo lo hacemos? Existen un montón de diferentes maneras de fotografiar una cosa. Podemos transformar las cosas según las miremos. ¿Nos sentimos más cómodos acercándonos al objeto fotografiado o manteniendo la distancia? ¿Nos sucede lo mismo en la vida con las personas? En el taller de fotografía intentamos explorar a través de la toma fotográfica, cómo nos relacionarnos con el mundo que nos envuelve y cómo cambiar la mirada a veces estática que tenemos de él. ¿Cómo educar la mirada?



Radio

El taller de radio sirve para expresarnos libremente sin tener que pensar tanto en lo que sentimos. A diferencia del taller de escritura, el proceso creativo es más libre, espontáneo y relajado.



Manualidades

El objetivo del taller de manualidades es que abramos nuestra mente y crear. Es un taller también para acoger a los nuevos, escuchar música, hablar y conocernos.



Enfermería

El espacio de enfermería es como un lugar seguro donde empezar a explicar tus problemas, dejar que te curen y te vayan controlando la medicación. También puede ser un lugar de descanso, y el día que no te encuentres nada bien, un espacio de tranquilidad.

¿Qué puñetas acabo de soñar? Abrí los ojos pero todo seguía igual, todo estaba del revés. ¿Cómo? ¿Estaba volviendo a soñar lo mismo desde el principio? ¿Se había convertido en el día de la marmota?

EL MUNDO ESTABA DEL REVÉS

Escrito entre varios por Ari, Karen, Camila, Anghely y Kass.

El mundo estaba del revés. Me clavó los ojos y por el modo en que me miraba supe que nada iba a salir bien.

Tenía miedo, no sabía qué hacer e intenté evitar el contacto visual. Sentía su odio encima mío. Pero decidí mirarlo fijamente a los ojos y cuando abrió la boca para hablar, sentí un escalofrío rodear mi cuerpo.

Me quería mover pero no podía, mi cuerpo estaba helado, metió su mano en el bolsillo y sacó de él un trozo de cuerda.

Quizás no fue una buena decisión, pensé, pero tenía el tiempo justo para pensar cómo salir de ahí. Mientras se acercaba con la cuerda recordé que era el mundo al revés. Así que

pensé en no moverme y de pronto, todo mi cuerpo, que estaba bloqueado e inmóvil, regresó a su forma natural. A continuación pensé....

- ¿Qué puñetas acabo de soñar ?
Abrí los ojos pero todo seguía igual, todo estaba al revés.

¿Como? ¿Estaba volviendo a soñar lo mismo desde el principio?
¿Se había convertido en el día de la marmota?

Mire la hora y sí, efectivamente, era el día de la marmota. Me clavó los ojos y por el modo en que me miraba supe que nada iba a salir bien. ¿Qué piensas?



Me senté en la cama y empecé a llorar tapándome la cara. En silencio, para que mis padres no me escucharan. Me estaba desesperando, mis lágrimas no paraban de caer.

LO ANTES POSIBLE

Escrito entre varios por Ari, Karen, Camila, Anghely y Kass.

La casa temblaba, el techo se rompía y mis sueños salían volando por los aires. Sin pensar lo grité, lo hice de la manera más silenciosa.

Dejé escapar de mi garganta el humo, toda mi angustia, hasta que me sentí vacía, muerta, y luego le pegué un puñetazo fuerte, para recobrar la vida.

Me senté en la cama y empecé a llorar tapándome la cara. En silencio, para que mis padres no me escucharan.

Me estaba desesperando, mis lágrimas no paraban de caer. Ya no quería sentirme así, ese vacío en el pecho y ese peso en el corazón. Lo odiaba.

Miré por la ventana...

Y entonces me fijé que todo estaba en movimiento, que la gente hablaba, se desplazaba de un lugar a otro, los pájaros volaban de árbol en árbol. Era como ver una película.

No sé lo que fué, pero algo dentro de mí empezó a movilizarse. Algo parecido a la esperanza. Lo empecé a notar en mis extremidades.

Encendí el ordenador y busqué aquel lugar al que siempre quise ir.

Compré un billete de avión, hice las maletas y me fui lo antes posible.





*Nos consideran máquinas sin personalidad,
sin conciencia propia ni voz para
expresarnos. Todavía soy una niña, pero no
voy a dejar que mi identidad desaparezca, yo
no voy a “pixelarme”.*

TODAVÍA SOY UNA NIÑA

Escrito entre varios por Ari, Karen, Camila, Anghely y Kass.

Otra vez salíamos de compras con mi madre. Es raro, siempre que lo pienso: cuando llegan a la mayoría de edad, el rostro de los adultos se “pixela”, formando cuadrados de colores diferentes.

Es como si al llegar a cierta edad, nuestra identidad dejase de importarle al resto del mundo, a la sociedad. Solo interesa que trabajemos para las industrias.

Nos consideran máquinas sin personalidad, sin conciencia propia ni voz para expresarnos.

Todavía soy una niña, pero no voy a dejar que mi identidad desaparezca, yo no voy a “pixelarme”. Todo es aburrido si es igual.

-¡A cenar! - Grita mi madre.

Me siento a la mesa pero no me atrevo a levantar la mirada del plato. Estoy rayada.

-Me encanta el vestido que has elegido. -me dice, para romper el hielo. Seguido de sus palabras, tomó un bocado de su comida.

-A mí también me gusta. -respondo. Luego le sonrío.

Le pregunto lo que sé que está prohibido, pero me aseguro primero de que nadie más nos escucha.

-Mamá, ¿Por qué nos convertimos en “píxeles” cuando nos hacemos mayores?

Hizo un gesto de temor con los brazos. Entonces, lo entendí, ahora yo también tenía la cara de píxeles.



Foto realizada en el taller de fotografía

*En esa reunión decidimos
qué hacer con aquellos
mensajes extraterrestres.
Todo lo que se habló era
confidencial, nada podía
salir de esa cámara.*



Dibujo por SME (16 años)

A TRAVÉS DE UNA REJA

por Eric (18 años)

En el observatorio espacial solo se habla de una cosa, el ajeteo de la gente y su nerviosismo me incomoda. Convocaron una reunión con los científicos más importantes del país y los políticos. En esa reunión decidimos qué hacer con aquellos mensajes extraterrestres. Todo lo que se habló era confidencial, nada podía salir de esa cámara.

En el mensaje los alienígenas nos comunicaban que nos habían estado observando y estudiando desde la distancia, y ahora que ya dominan nuestra forma de comunicarnos están dispuestos a realizar el primer cara a cara para conocernos en persona. En el mensaje decían cosas sobre ellos, vienen en son de paz y su tecnología es incomprensible para los humanos. Su biología es muy extraña, su forma física se puede moldear a su antojo. En otras palabras, pueden tener el aspecto que quieran. Los intelectuales más célebres del planeta comenzaron a debatir sobre qué deberíamos hacer. Finalmente, después de treinta y dos horas de reunión, llegaron a la conclusión de que son un potencial enemigo y hay que eliminarlos cuando lleguen.

Obviamente yo no creo que esa sea la decisión acertada, pero nadie va a hacerle caso a un simple científico. Si la tecnología alienígena es tan avanzada a la nuestra, qué posibilidades tienen los humanos. Si pueden tener el aspecto que quieran, apaga y vámonos. Estaba a punto de gritar en medio de la reunión y expresar mi punto de vista, pero sabía que nadie escucharía. Nadie va a hacer caso a un simple extraterrestre.

CIELO DE ESTRELLAS

por Kass (15 años)

Era una noche de verano, el aire estaba cálido y las estrellas brillaban en el cielo oscuro. Sentado en el borde del muelle, miraba el agua tranquila y reflexionaba sobre mi vida. Me preguntaba cómo había llegado hasta aquí, qué decisiones había tomado para llegar a este punto.

Mis pensamientos se vieron interrumpidos por el sonido de unos pasos acercándose. Levanté la mirada y allí estaba ella, la persona que había cambiado mi vida para siempre. Me sonrió con ternura y se sentó a mi lado, su piel suave rozando mi brazo.

Hablamos de todo y de nada, como solíamos hacer, sin presiones ni expectativas. Era como si el tiempo se hubiera detenido y nada más importara. Miré fijamente sus ojos oscuros y supe que el momento de la despedida estaba cerca.

Nos abrazamos con fuerza, sintiendo el latido del corazón del otro, y luego nos separamos lentamente. Nos miramos por última vez, con tristeza y nostalgia, sabiendo que esto era lo mejor para ambos.

Mientras caminaba hacia mi casa, el sonido de las olas del mar llenaba mis oídos. Pensé en todas las cosas que habíamos compartido, en todas las risas y lágrimas, en todos los momentos que habían hecho que nuestra relación fuera especial. Sabía que siempre llevaría una parte de ella conmigo, aunque ya no estuviera a mi lado.

Esa noche, el cielo estaba lleno de estrellas, pero ninguna brillaba tan intensamente como la luz que ella había traído a mi vida. Y aunque la despedida fuera dolorosa, sabía que estaba agradecido por cada momento que habíamos compartido juntos.



Dibujo ANÓNIMO recogido del taller de manualidades.

EL DON DE LA INVISIBILIDAD

por Karen (14 años), Mar (13 años), Luca (15 años), Ari (18 años) y Rocío (14 años)

Si yo pudiera ser invisible iría a mi instituto y lo quemaría, robaría todos los juguetes que siempre quise tener de pequeña y comería todo lo que quisiera, porque nadie me vería.

Si jo fos invisible aprofitaria per a fer bromes als altres, em colaria a tota reu i sabria les coses dels altres, secrets i problemes, i tindria molt de fred perquè hauria d'anar despullat, però de tant en tant també m'agradaria ser visible. Aprofitaria el meu poder per a fer el bé, ajudaria els demás, però ningú s'assebantarà, no li diria a ningú que tinc aquest poder menys a la meua família.

Si fuera invisible les gastaría bromas a los que se lo merecen y me reiría de ellos. Me vengaría de aquel niño que se burló de mí y de aquellos amigos que no hicieron nada para pararlo. Le haría la trabanqueta cuando va por la calle, difundiría rumores sobre él, se lo diría a las personas en sus oídos, para que ellos se lo dijeran a más gente. Le robaría el dinero que me robó, que se lo tiene bien merecido. Pero a parte de la dulce venganza, intentaría ayudar en secreto a aquellas personas que se lo merecen también.

Si fuera invisible yo aprovecharía para irme del taller de escritura sin que me vieran, iría a la cocina y cogería unas tortitas. Esperaría al del catering, le robaría una barra entera de pan y me haría un bocadillo de jamón a escondidas.

Mai m'agradat matinar i aquell dia no va ser diferent. Eren les vuit del matí quan la alarma va sonar. Em vaig llevar i directament encaminar al lavabo. No vaig parar a mirarme al mirall i vaig anar directa a la dutxa, a veure si així m'acababa de despertar. No va ser fins que m'estava ensabonant que em vaig donar compte: no estava, no em veia.

—Qué em passava? —vaig cridar espantada.

—¿Qué passa?! —va cridar la meua mare—. Estàs be?

Va obrir la porta al segon, espantada.

—Ariadna? On ets? Per què t'has deixat la dutxa encesa?

—En serio m'estàs preguntant per la dutxa després d'escoltar el meu crit?! —vaig respondre mentres ella es giraba intentant buscame.

Si yo pudiera ser invisible iría a mi instituto y lo quemaría, robaría todos los juguetes que siempre quise tener de pequeña y comería todo lo que quisiera, porque nadie me vería.



Dibujo por CAMILA (17 años)

CARTA A UNA MADRE

por Gisela (18 años)

Querida Mamá,

Te escribo para contarte mis experiencias en este viaje en busca de mi paz interior. Ahora mismo me encuentro en Noruega, llegué en barco hace una semana, surcando el océano con el corazón a mil. Me siento muy orgullosa de haber podido afrontar mi miedo al mar, aunque no me voy a tirar rosas, durante el trayecto varios malos pensamientos rondaron mi cabeza, sentía que estaba a punto de convertirme en Pinocho, que el barco se hundía y yo terminaría dentro de una ballena. Menudo drama. No fui capaz de explicarle a nadie mis paranoias, sabes que para mí es como una caja de Pandora, no puedo abrirme a la gente pensando que me tomarán por loca.

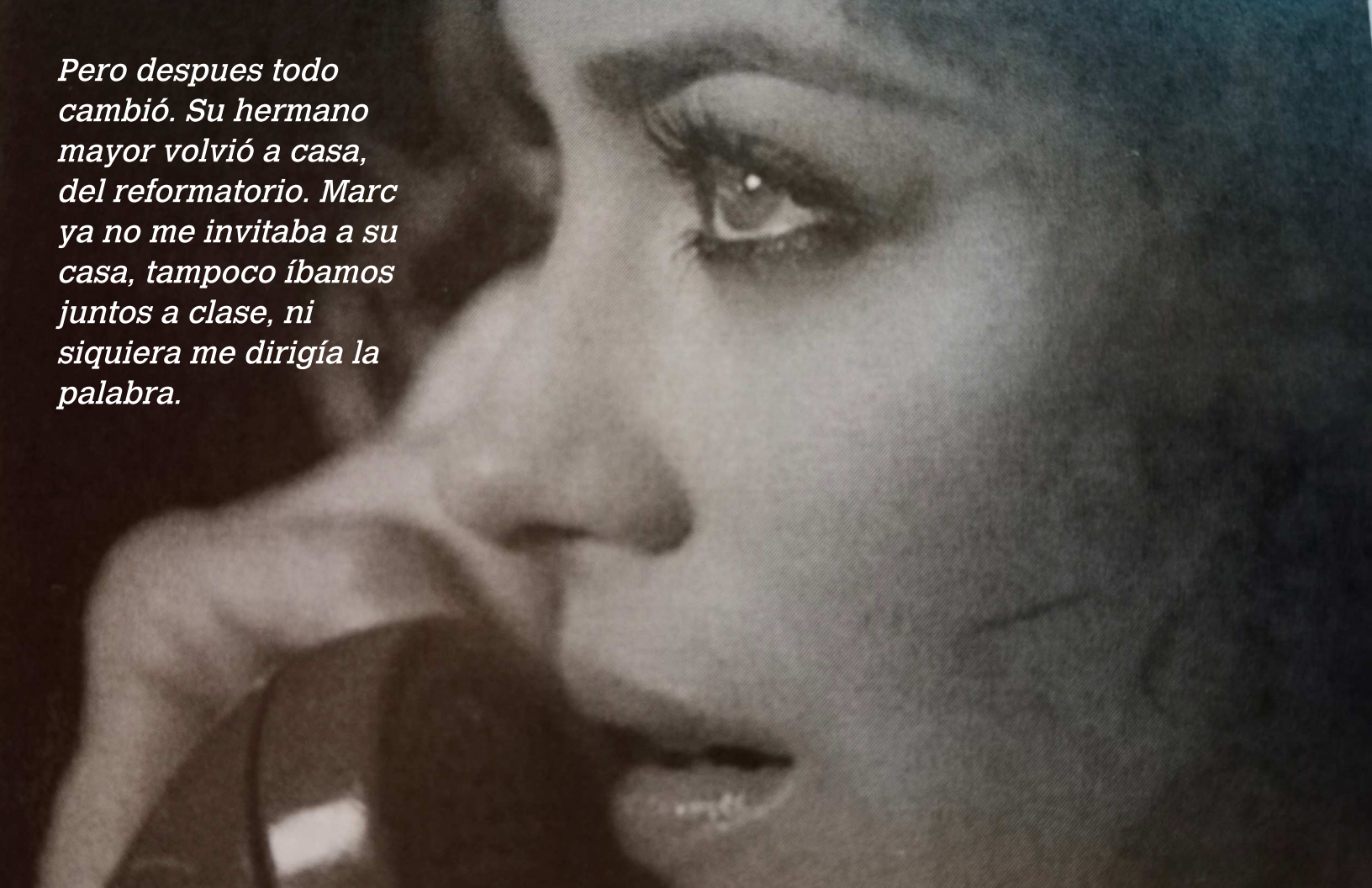
Al llegar a tierra grité de emoción, pero seguidamente me arrepentí al ver las miradas del resto de la tripulación posándose en mí. Para ellos un viaje en barco habría sido un hecho banal, no creo que sepan cómo me sentí en esos momentos.

Me encuentro en un hotel cerca de la playa. Conocí a un hombre mayor, encargado de un templo antiguo. Al enseñármelo lo primero que pensé fue que de Pinocho pasé a Dr. Strange. Me invitó a unirme a las sesiones con sus alumnos y me aseguró que allí conseguiría reforzar mi espíritu y vencer mis miedos. Supongo que es importante ver el vaso medio lleno y que a pesar de todo, de mis miedos y paranoias, he conseguido dar mi primer paso en este viaje.

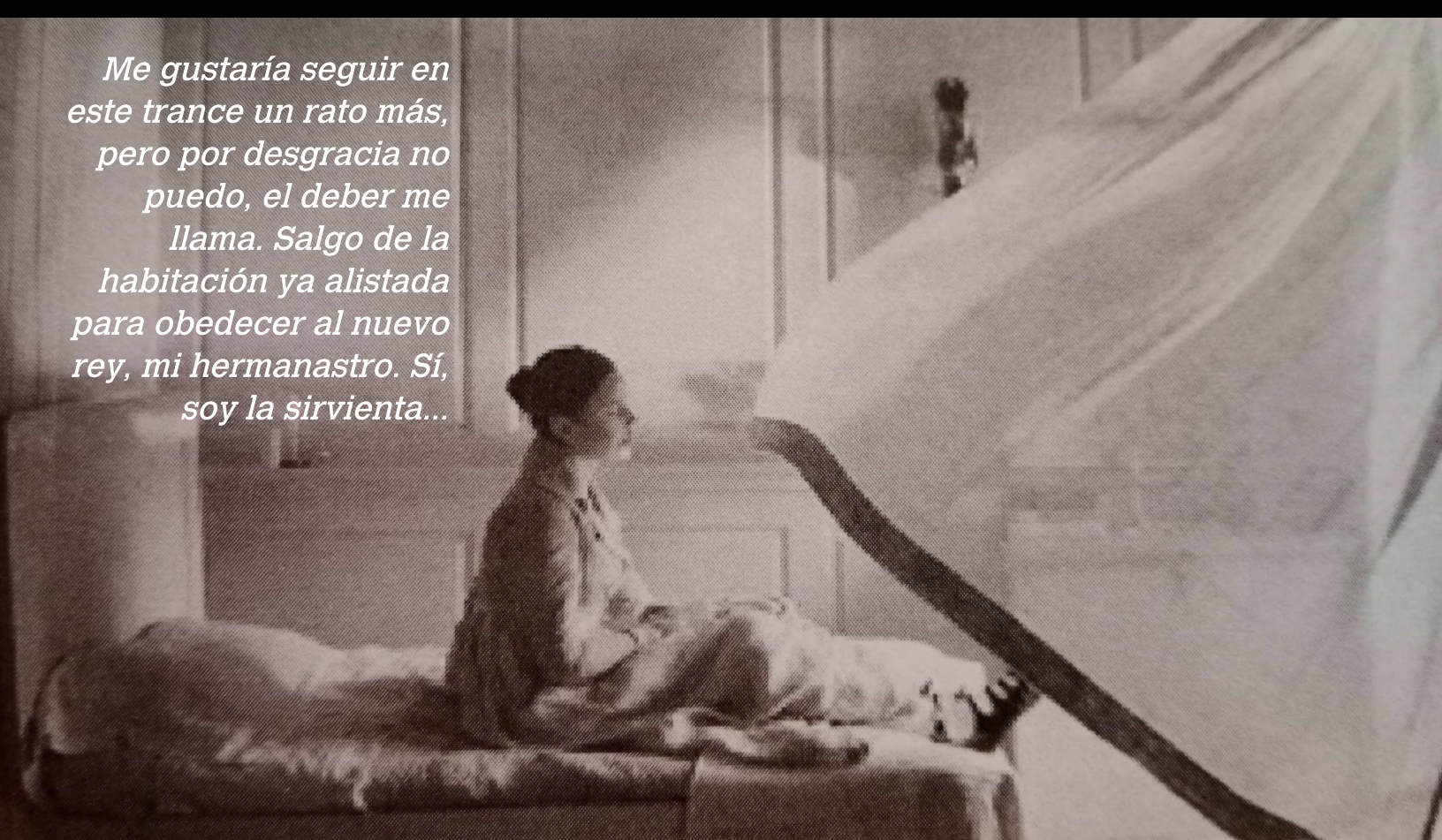
Espero recibir tu respuesta pronto, te echo de menos.

Atentamente,
Tu pequeña miedosa.

Sentía que estaba a punto de convertirme en Pinocho, que el barco se hundía y yo terminaría dentro de una ballena. Menudo drama. No fui capaz de explicarle a nadie mis paranoias....



*Pero despues todo
cambió. Su hermano
mayor volvió a casa,
del reformatorio. Marc
ya no me invitaba a su
casa, tampoco íbamos
juntos a clase, ni
siquiera me dirigía la
palabra.*



*Me gustaría seguir en
este trance un rato más,
pero por desgracia no
puedo, el deber me
llama. Salgo de la
habitación ya alistada
para obedecer al nuevo
rey, mi hermanastro. Sí,
soy la sirvienta...*

TENEMOS QUE HABLAR

por Ariadna (18 años)

Cogí el teléfono de la repisa del mueble azul:

—¿Sí?

—Tamara, tenemos que hablar. Te necesito.

Esas fueron las palabras de Marc, tras años de haberme ignorado y hecho como si no existiera. Recuerdo aquel tiempo con una sonrisa en los labios. Marc y yo fuimos inseparables una vez. Todos decían que acabaríamos casándonos, viviendo juntos y teniendo muchos hijos. Ibamos siempre juntos a clase, a casa... Conocíamos tan bien la casa del otro como la nuestra. Él siempre me gustó, pero nunca llegué a decir nada. ¿Y cómo no iba a gustarme, con lo atento, gracioso y dulce que era?

Pero después todo cambió. Su hermano mayor volvió a casa, del reformatorio. Marc ya no me invitaba a su casa, tampoco íbamos juntos a clase, ni siquiera me dirigía la palabra. Tras semanas con ese comportamiento reuní el coraje para hablar con él. Lo único que dijo tras yo habérselo reprochado, fue:

—No puedo seguir con esto —Mientras me lo decía sus ojos se empañaban.

No me dejó tiempo a reaccionar. Cuando me espabilé un poco, pude ver como se iba.

A partir de ese día todo fue a peor, si es que eso era posible.

Marc cambió, faltaba a clase, se metía en peleas, hablaba mal de los profesores. No sólo su interior cambió, su exterior también. Empezó a vestir con ropa negra. Se hizo piercings, tatuajes, los cuales de pequeño juró que odiaba, y empezó a juntarse con personas que no eran buena influencia.

Esa actitud de «quiero hacerme el gracioso y parecer duro», era tan extraña en él.

Aún así, yo nunca dejé de fijarme en él y pensar en lo mucho que lo echaba de menos. Por eso, cuando oí su voz a través del teléfono, me extrañé tanto... Prácticamente no me lo podía creer. Después de todos estos años y de su actitud hacia mí ¿Creía que podía hablar conmigo como si no hubiera pasado nada?

—¿Después de todo este tiempo y de todo lo que me has hecho, tienes el derecho de hablarme como si nada?

Apenas acababa de decir eso, él habló.

—Por favor, ha pasado algo horrible con mi hermano. —Su voz, suplicante me impidió negarme.

—Estoy en tu casa en diez minutos.

SINCERAMENTE

por Gisela (18 años)

Sinceramente, no recuerdo bien cómo llegué a este punto. Miro al horizonte desde mi ventana, tumbada en la cama. Me gustaría seguir en este trance un rato más, pero por desgracia no puedo, el deber me llama. Salgo de la habitación ya alistada para obedecer al nuevo rey, mi hermanastro. Sí, soy la sirvienta, pero nunca tuve problemas con él.

Mi madre falleció cuando yo solo tenía cuatro años, no tengo apenas recuerdos de ella. Meses después, mi padre se casó con la madre de mi hermanastro, John. John fue siempre como un hermano pequeño para mí, a pesar de que a su madre no parecía agradarle nuestra amistad. Me contaba historias de cómo se convertiría en caballero y me protegería de cualquier peligro al convertirme en reina.

Al fallecer mi padre, mi madrastra tomó el control del reino, y junto con el testamento, declararon que John tomaría el trono al cumplir los dieciocho. Recibir esta noticia fue, para mí, peor que una puñalada. Mi propio padre le otorgaba el trono a su segundo hijo, en lugar de a su hija. Salí corriendo a mi habitación, roja de rabia. John llamó a la puerta, me acerqué y escuché aquella promesa que juró cumplir: “Hermana, juro que haré lo posible para que tú seas la reina”. La noticia no llegó todavía al reino y el futuro rey estaría dando las órdenes desde las sombras hasta anunciar su compromiso.

A día de hoy sigo sin saber por qué mi padre no me escogió, pero no quiero seguir dándole vueltas. Mientras estoy limpiando el salón, escucho cómo a las puertas del castillo se reúne una multitud de gente con antorchas y horcas gritando y exigiendo que el nuevo rey dé la cara. Preocupada, busco a mi

hermano y le pregunto por la multitud. Con lágrimas en los ojos me confiesa que al intentar hacerme reina llevó las cosas demasiado lejos y acabó con la economía del país.

La gente está por derribar las puertas del castillo.

Rápidamente llevo a John a mi habitación y saco para él un par de prendas de mi armario.

—¡Cambiate y huye ya! Hazte pasar por un sirviente. No te preocupes, yo mentiré por tí.

Una vez se ha ido, decido ponerme un vestido de mi madrastra y enfrentarme a la multitud, dándome a conocer como la reina malvada.

Lo veo, veo a mi hermano llorando en las gradas, gritando que no me vaya. Le devuelvo una sonrisa tranquilizadora mientras susurro “gracias por cumplir tu promesa, conseguí ser reina y como hermana y sirvienta siempre juraré lealtad por tí, hermano. Te quiero”.

Las lágrimas salen de mí mientras noto una cálida sensación en el cuello y lo último que llego a oír es el sonido cortante de la guillotina.



Foto de CAMILLA (17 años)

anhelos. Lo sustituyo por la admisión en Yale para derecho y no puedo evitar imaginarme mi vida. Una vida llena de sonrisas falsas y días pesados, iguales, uno tras otro convirtiéndose en un bucle del que es imposible escapar. Sin embargo la mera idea de ser una decepción, de ser un fracaso para todos supone tanta angustia que estaría dispuesta a darlo todo por encajar en los moldes de la sociedad, incluso si supiese renunciar a mí misma.

—No me mires así, sabes cómo soy —me dijo.
La miré directamente a los ojos y ella a mí. Había comprado un montón de rotuladores solo para dibujarme en una cartulina enorme.

Qué irónico, cómo mi reflejo era pesado y grande cuando mi interior era un profundo vacío. Tracé líneas y formas en busca de algo que le diese sentido. Que me diese sentido. Pero sólo vi una silueta en blanco y negro, un rostro sin vida ni expresión.
—¿Quién es? —preguntó, curiosa.
—No lo sé.
—¿No lo sabes?
—No —respondí mientras seguía mirando el retrato de aquella persona desconocida en que me había convertido.
—Pero... se supone que esto debía ser un autorretrato, y perdona que lo diga pero se parece a todo menos a tí. Miré el dibujo. Decía la verdad. Siempre vestía con infinitos colores y una sonrisa en el rostro. No me parecía en nada a lo que había dibujado. Entonces ¿por qué me pinté así?

Recordé algo. No podía ser verdad. Fui corriendo al salón, abrí el mueble donde guardamos las fotos antiguas, las que están en blanco y negro. Había centenares de ellas. Me pasé horas hasta que encontré la fotografía que buscaba. Era increíble, había dibujado una versión de mí de hace mucho tiempo.

—No me mires así, Mamá. Yo no te he hecho nada. Yo no he sido.

—¿Entonces quien ha hecho este estropicio? ¿Vas a culpar a tu hermano otra vez?
Me quedé pensando: ¿por qué siempre los adultos están con la culpa? ¿Por qué es tan importante para ellos? ¿Qué es la culpa?

—Te juro que yo no he sido, Mamá —le volví a decir.
—Entonces ¿quien fue? —me preguntó de brazos cruzados.
—El fantasma —respondió mi hermano desde la puerta.
Agarraba su peluche del cerdito rosa, y todavía llevaba su pijama con estampado de dinosaurios. Iba descalzo.

—¡Dejaros de tonterías y limpiad esto! —ordenó con voz firme y sin dejar hueco a una réplica. Después desapareció por el pasillo, entre pasos fuertes y suspiros agotados.
No volví a insistir, era inútil razonar con ella. No se puede dialogar con alguien que lleva los ojos vendados, con alguien que no ve o no quiere hacerlo, porque la ignorancia es más fácil que asumir la realidad. ¿A caso no lo hemos hecho todos alguna vez? ¿De qué se escondía ella? ¿Qué verdad me negaba yo?

Tantas preguntas sin respuesta me agotaban. Mi madre nunca me creía, por eso mi hermano y yo decidimos guardar ese secreto. Aquello resultaba mil veces más fácil que contarle la verdad. Pero ya estaba harto. No podía más. Quería gritarle a la cara que no era yo quien hacía esas cosas malas, que de verdad había un fantasma.

Pero nunca me creía. Nunca me cree, así que por qué empezar a hacerlo ahora.

De golpe, empezaron a caer libros de la estantería, como si de un pequeño terremoto se tratara. Un libro quedó abierto

NO ME MIRES ASÍ

por Aroa, Ari, Anghely, Karen y Eric

—No me mires así —dije.
—¿Así cómo? —respondió.
—Como si fuese algo roto que todos tratan de arreglar.

—Pero... No... Yo no te veo así — intentó defenderse.
—Sí, sí lo haces, todos lo hacéis. Mis padres, mis profesores, los vecinos, hasta los animales se compadecen de mí. ¿Por qué todos pensáis que no puedo, que no soy capaz? De vivir en paz y armonía siendo yo misma. Sí, no soy como vosotros queréis que sea, pero eso no significa que esté mal, que yo esté mal.

—De verdad, yo no te veo así. Qué he hecho o dicho para disgustarse de esta manera? ¿Qué puedo hacer por tí?

Media hora más tarde...

Guardo la carta de admisión de la universidad en un oscuro rincón, junto al resto de mis sueños y

No me mires así.... como si fuese algo roto que todos tratan de arreglar. Sí, sí lo haces, todos lo hacéis.

de par en par en el suelo. Nos miramos preocupados mi hermano y yo, sin decirnos nada. Nos acercamos sigilosamente hasta el libro abierto. Nos quedamos conmocionados: en las dos páginas ponía Soy Alberto. Alberto era el nombre de nuestro hermano mayor que falleció hace años, antes de que naciéramos nosotros. Casi no sabíamos nada de él, ya que no se hablaba en casa.

—¿Crees que es nuestro hermano?

De pronto las hojas del libro empezaron a desplazarse como si hiciera mucho viento y se pudo leer la respuesta: sí, soy yo.

No me mires con pena y pesar en tus ojos. No me sonrías compadeciéndote de mí. No me digas que vas a estar si eso no va a ser así. No me mientas con tus palabras cuando tu mirada me está contando la verdad.

No me mires así, de verdad, me haces daño. Ya no te creo, estoy harta de tus insinuaciones y tus mentiras. Sé que no vas a cambiar. Tus promesas se las llevó el viento hace mucho, mucho tiempo.

Ya no sé qué haces aquí, ni siquiera me quieres contigo.

Aunque en el fondo no me sorprende, las conexiones no se fuerzan y está claro que el tiempo nos ha convertido en unos desconocidos. Que ahora nos separa un abismo y que la única opción es retroceder o saltar al vacío. Ambas opciones son dolorosas. Si cambio de dirección supondrá perder una parte de mí, e inconscientemente una parte de mi que se quedó contigo. En cambio si permanezco anclada a este lugar me hundiré con nuestro barco. Tal vez siempre estuvo destinado a acabar así y aquí.

Pero no quise aceptarlo, porque de verdad quería quedarme y que esto funcionara. Verte y pensarte con alguien más hieren mi corazón. No, esto no es para mí. No quiero algo banal. Merezco

¿Por qué siempre los adultos están con la culpa? ¿Por qué es tan importante para ellos? ¿Qué es la culpa?

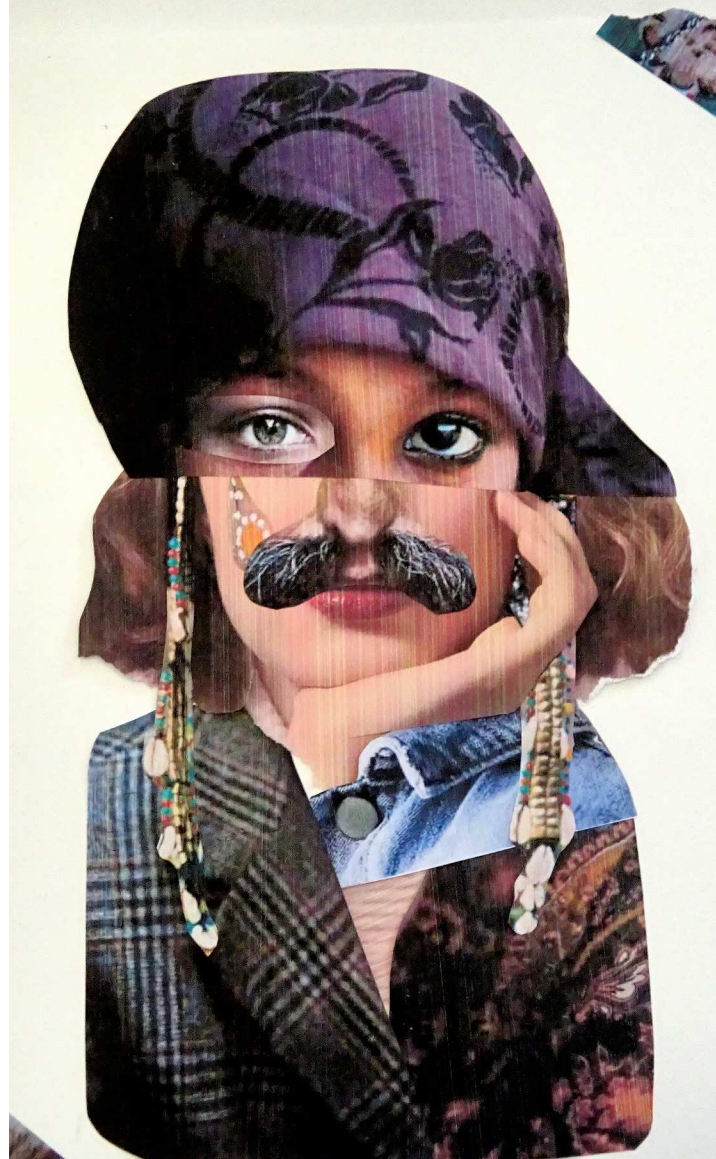
más de lo que tú eres capaz de ofrecerme. Más de lo que tú estás dispuesto a darme y demostrarme.

Así que no me mires así. No te compadezcas de mis lágrimas cuando tú eres el causante de ellas. No me mires con ojos tristes, con los mismos ojos que una vez me sonrieron. Y no me hables con esa boca que una vez me dijo que me quería.

No me mires así, que voy sin arreglar, no me ha dado tiempo de repasarme las cejas y no me he maquillado. Déjalo ya, si me miras te vas a horrorizar. Déjalo ya, sabes que tu aspecto es perfecto y que con o sin maquillaje yo te quiero igual. Si vas a pasarte dos horas frente al espejo para verte bonita, ahorratelo.... siéntete libre de no querer gustar a los demás con artificios. Total.... a tí los demás te gustan por cómo son, por cómo te ríes con ellos, por como saben estar cerca los días menguados...

No me mires así porque me haces sentir incomoda, le dijo Marta a su mejor amiga. Sé que no debería de haber robado aquella colonia, que de hecho ni siquiera la necesito. Me voy a meter en un buen lío, porque el segurata no está para cuentos y total, ¿para qué? Si no la voy a usar. ¿Por qué hacemos cosas que van a arruinarnos la vida? Porque somos humanos y tontos, y no pensamos antes de hacer las cosas.

En fin, voy a devolverlo, a ver si así



no llama a mi madre. Mi psicóloga diría que soy idiota y me importa una mierda lo que salga de su boca. ¿De verdad? Quizá no debería ser tan dura con ella y empezar a reconocer que mi mala leche tiene algo que ver con lo que me pasa a mí.

No me mires así, hoy no es mi día, "Mayday Mayday", gritó Joan, viendo que no podía. "Sabemos donde estáis", se escuchó al otro lado del altavoz, "¿Qué ha pasado?". Y justo entonces pudo arrancar a llorar.... "¡Una ballena como un iceberg! Eso es lo que había pasado."



*No me mires
con pena y
pesar en tus
ojos. No me
sonrías
compadeciéndome
de mí. No me
digas que vas a
estar si eso no
va a ser así. No
me mientas con
tus palabras
cuando tu
mirada me está
contando la
verdad.*



Collage por ANGHELY (16 años)

*¿De verdad?
Quizá no
debería ser
tan dura con
ella y empezar
a reconocer
que mi mala
leche tiene
algo que ver
con lo que me
pasa a mí.*

objetos especiales



Auriculares

Los auriculares son muy importantes para mí porque para mí la música lo es todo, sin música no hay vida, la vida es música.

ANTÓN (18 años)

Vudú

Desde que lo tengo, mi muñeco antiestrés me ha acompañado en muchos momentos de estrés, tristeza y ansiedad. Es un buen amigo

KAREN (14 años)





Draculaura

Esta es mi muñeca favorita, porque ha hecho que vuelva a mirar la serie de mi infancia. Aunque esta muñeca es una versión nueva me hace recordar la versión de cuando era pequeña.

LUCÍA (15 años)



DESPEDIDA A UN OBJETO

por Rocío (14 años), Karen (14), Ariadna (18), Eric (18), Mar (12) y Luca (15)

Bueno, tengo que despedirme de ti, aunque no quiera. Eras tan achuchable, tan bonito, siempre que estaba triste te tenía a tí, me limpiaba las lágrimas con tus preciosas orejitas marrones, eras mi mejor amigo. Me daba vergüenza que supieran que dormía contigo. Tu precioso color marrón me recordaba al helado de chocolate que comía contigo, porque siempre te manchaba, pero tu seguías con la sonrisa en ese precioso hocico. Siempre estuve ahí cuando te necesitaba, en las buenas y en las malas... En tus ojos y nariz tienes marcas de cuando me enfadaba y te daba golpes contra la pared. Tienes muchos más años que yo, pero no sé cuántos, no sé de dónde saliste, pero me diste una gran alegría, te echaré en falta. Te quiero Piti.

Perro de peluche.
Rocío

—¿Qué pasará si me olvidas? —dijo él, con la taza entre sus manos. Su voz sonó como si quisiera llorar.

Le miré a los ojos, que los tenía rojos, con alguna lágrima a punto de caer. Dejé mi taza vacía en el suelo, junto a la cesta de la comida. Y me quedé pensando un momento mi respuesta, mirando fijamente mi taza. Le miré, sonreí delicadamente y le contesté:

—Yo nunca olvido.

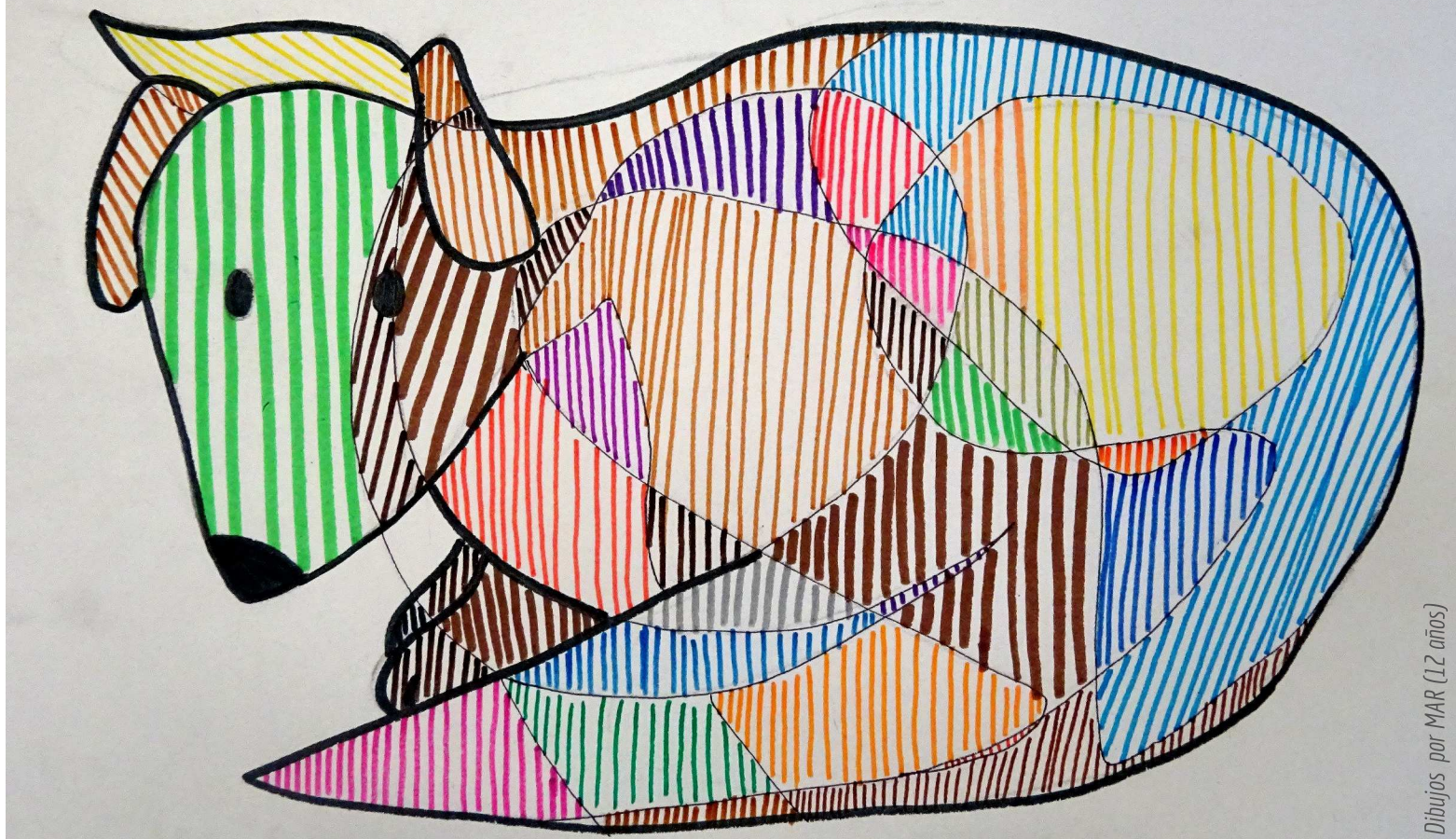
Me levanté del suelo, dejando todo allí. Empecé a caminar,

desapareciendo de su vista. Y entonces, él pensó que algún día iba a volver.

Dinosaurio de peluche.
Karen

Desde que te encontré en aquel cajón perdido del despacho de mi padre, supe que serías el objeto perfecto para pasar el rato. Jugaba contigo creyendo que eras de buena calidad, ahora veo que eras (sin ánimo de ofender) de calidad nefasta, y eso tú lo sabías, ya que de vez en cuando te atascabas para que perdiese los nervios, pero nunca lo hice, respete tus discapacidades y te traté con cuidado y cariño. Gracias a ti descubrí una pasión en mi interior. No te voy a mentir, cuando empezaste a no ser suficiente, rápidamente busqué un sustituto para ti, fue fácil encontrarlo, creo que eres el de menos calidad que he visto, he tenido bastantes objetos como tú, he llegado a gastarme 50 euros en uno, pero ninguno me ha proporcionado la satisfacción que tú me otorgaste cuando resolví el cubo de Rubik por primera vez. Me despido porque, aunque sigas estando en mi estantería, no creo que vuelva a deshacerte jamás.

Cubo de Rubik.
Eric



Quiero darte las gracias por todas las aventuras que he pasado gracias a ti.
 Recuerdo los buenos momentos que pasamos juntos paseando por la calle. Y los malos, cuando nos caímos juntos por las escaleras. Quiero que sepas que siempre te recordaré como mi compañero de aventuras y trastadas. Adiós, triciclo.

Triciclo.
 Mar.

pero iguales, animales feroces pero en un cuerpo adorable. Gracias por vuestra compañía pero ya es el momento de despedirse. Espero que en un futuro hagáis igual de felices a otros niños, como hicisteis conmigo. Una vez más: adiós, queridos amigos, Jack y Nuca, mis amigos de la infancia, mis osos de peluche favoritos.

Osos de peluche
 Ariadna

Adiós, queridos amigos, os echaré en falta en mi vida.
 Gracias por cuidarme en las noches más oscuras.
 Gracias por vuestro siempre tierno contacto y silencioso amor.
 Gracias por brindarme seguridad cuando tenía miedo o estaba triste.
 Perdonad el haberos desgastado tanto.
 Debido a mí y a mi compañía perdisteis vuestro color, vuestra vitalidad, pero me la otorgasteis a mi en el proceso. Echaré de menos compartir con vosotros mis secretos y preocupaciones, así como también echaré de menos el daros las buenas noches. Echaré de menos salir con vosotros en busca de nuevas aventuras. No me acuerdo del cómo o el cuándo nos conocimos pero eso no importa, porque sé que siempre me acordaré de vosotros. Ambos distintos



CUENTOS NO TAN CLÁSICOS I y II

Dibujos realizados entre varios en el taller de dibujo

UNA FAMILIA PODEROSA

por Anghely (16 años)

Era una soleada mañana en nuestro bosque, nuestro protagonista se sitúa en su linda casa. Suena el despertador. Lobo, nuestro protagonista despierta y camina entre dormido y despierto hacia el baño. Cuando de pronto escucha un ruido que proviene de afuera. Se asoma a la ventana y logra ver tres cerditos que no había visto nunca. Piensa:
-Serán los nuevos vecinos.

Tocan a la puerta. y al abrir Lobo ve a Susy, que lo lleva a la plaza del bosque donde están todos los vecinos reunidos. Puede notar la preocupación en sus rostros.
- ¿Qué pasa Susy? exclama el lobo.
- Será mejor que hables con oso- agrega ella.
Lobo, extrañado por su respuesta, se comienza a preocupar.
-Tranquilos, pronto sabremos que ocurre.

El lobo se detiene en medio de la plaza.
- Lobo, por fin estás aquí- dice el oso.
Lobo sigue sin entender lo que pasa pero el oso le explica lo siguiente...
- Hay gente nueva en el bosque.
Lobo no entiende muy bien la explicación, solo asiente con la

cabeza.

- Estos nuevos vecinos han llegado para quedarse.
- Dimelo sin rodeos - responde el lobo
- Son los tres cerditos.

Entonces una expresión de sorpresa ilumina la cara del lobo. El no sabía que los cerditos que había visto minutos antes eran LOS tres cerditos. Era una familia muy poderosa en aquella época.

- Tenemos que hacer algo- dice el oso.

La preocupación del lobo aumenta, él era el que se encargaba de la seguridad del bosque y toda la responsabilidad recaía en él. Debe hacer algo así que va a su casa, coge su uniforme y se dirige hacia la primera casa. Una casa de paja en la que, por lo que dijo el oso, vive el cerdito más pequeño.

Toco la puerta.

-Buenos días, soy el lobo y me gustaría hablar con usted- dice el lobo.

Nota cómo alguien le está mirando por la ventana.

Toca la puerta por segunda vez. Sin respuesta. Toca una tercera y esta vez hubo respuesta.

- ¿Quién eres?



Llevo sin comer más de una semana, no puedo más, la desesperación me mata. Me quedo mirando a mi amigo mientras duerme y me parece tan sabroso.

EL LOBO

por Camila (17 años)

Estaba en medio del bosque, solo, con frío y hambriento. Era un bosque desierto. Intentaba comer manzanas que caían de los árboles, pero sabían fatal.

Hoy en la noche se me acercó un conejo, me puse súper feliz. ¡Ya no estaría solo! Me hice muy amigo del conejo.

Llevo sin comer más de una semana, no puedo más, la desesperación me mata.

Me quedo mirando a mi amigo mientras duerme y me parece tan sabroso.

Pero no, estaría mal, él me ha echo mucha compañía y si me lo como volvería a estar solo.

Pasan los días, ya me he comido dos asquerosas manzanas, que asco. La ansiedad me mata, no he podido dormir desde ayer pensando en mi sabroso amigo.

Creo que por ahí viene, no lo quiero ver.

¡No puede ser!

Me he despertado, mi amigo, por lo menos, lo que queda de él, está a mi lado. Tengo las patas llenas de sangre, el morro mojado y siento una cierta satisfacción.

¡Quiero más!

Caminando solo por el bosque, escucho sonidos raros, me acerco sigilosamente a ver que és.

-¡Comida!, grité en voz alta.

Comencé a seguirlos, eran tres ricos cerdos.

Ellos corrían y yo solo podía pensar en llenar mi estómago. Se han dispersado, he visto a uno meterse en una casa de paja. Intenté abrir la puerta pero no pude. Eché un gran soplo y la casa se desplomó. El cerdo al ver que estaba indefenso, escapó. Al ir detrás de él, vi como el otro cerdo abría la puerta de su casa para entrar, ¡Bien! Ya tenía dos cerdos, intenté directamente soplar pero no pude.

Intenté soplar otra vez y la casa nuevamente se desplomó.

SUENA EL TELÉFONO

Escrito entre varios por Luca (15), Mar (12), Eric (18) y Karen (14)

Suena el teléfono y enseguida pensé en que volvería a ser ella, mi madre, y así era, no me equivocaba.

Otra vez recordándome lo que ya sabía, que comprobara de no dejar las luces encendidas, y que me asegurara de que el grifo del gas estaba cerrado, y la llave de paso del agua. La pobre vive angustiada por todo.

En fin, no tuve otra que volver a verificarlo todo. Revisé todo lo que me dijo, y me di cuenta de que el grifo estaba roto y no paraba de gotear. Goteaba mucho; puse un vaso para ver a que velocidad se llenaba y antes de que hubiera pasado un minuto el vaso ya rebosaba.

La llamé y medio enfadada me dijo que llamase a mi padre, que él lo arreglaría. Mi padre hace ya dos años que murió y ella aún no lo aceptaba. Días mas tarde llegó la factura del agua. Record histórico, y mi madre se puso histérica. Me regañó responsabilizándose del incidente del grifo. También me culpó de la muerte de mi padre.

En realidad me culpa siempre de todo, pero yo con paciencia intento no enfadarme y entender que está pasando por una mala época. Tengo por eso la sensación de que vivimos en un túnel gris, donde nada sucede hasta que un día de pronto, como si el sol volviera a brillar en nuestra casa, aparece un perrito en la puerta. Pequeño y marrón. Era tan bonito que cuando mi madre le vio se enamoró de él.

Decidimos adoptarlo y tiempo después Mamá ya no me culpaba tanto de las cosas. Nos hizo muy feliz a las dos, y de aquella manera nos salvó de hundirnos en nuestros recuerdos y nos ayudó a pasar página.



Entonces sonó el teléfono y enseguida pensé en que tenía que llevar al perro al veterinario, porque tenía la cola rota.

Cogí el abrigo y salí de casa. Hacía un frío que te congelabas. Llegamos al veterinario y nos sentamos a esperar para que nos llamaran.

Mi perro no parecía muy preocupado esta vez, lo cual era muy extraño porque siempre que vamos al veterinario se pone nervioso.

El veterinario arrugó la nariz, apretó los labios, arqueó las cejas. Al final pudo decir:

- A ver ¿cómo te lo explico? Tu perro se va a morir.

- ¿Cómo?

Explicó el veterinario que tenía un tumor muy avanzado y que eso provocaba que la cola se doblara. Pero segundos más tarde dijo: ¡Inocente! Es broma.

A mí me pareció una broma de muy mal gusto.

No le hice ni una mueca para imitar una falsa sonrisa cordial. Me quedé seria, mirándolo.

- ¿Entonces qué tiene?

- Pues parece que está enamorado.

Y así era, estaba enamorado del gato de la casa. Al final tuvieron bebés con cabeza de perro y cuerpo de gato.



*A mí me pareció una
broma de muy mal gusto.
No le hice ni una mueca
para imitar una falsa
sonrisa cordial. Me
quedé seria, mirándolo.
¿Entonces qué tiene?
Pues parece que está
enamorado.*



Foto por ANGHELY

DELIRIO

por Eric (18 años)

Abrí la puerta de manera decidida y con confianza, pues recordé que no hay que entrar dócilmente en esa buena noche. Días atrás, encontré por fin, después de años de intensa búsqueda, la mitológica puerta de la leyenda del pliegue temporal, de la cual se dice que abre un umbral hacia el futuro. Después de mucha investigación, descifré la manera de crear esa especie de portal en mi propia casa. Así que seguí una serie de pasos e hice que la puerta que separa el pasillo con el salón se convirtiera en ese umbral hacia el futuro. Sin pensarlo mucho, me decidí a ver el futuro y aceptar lo que hubiera al otro lado. Esperaba encontrarme conmigo mismo, que me diera consejos y mantener una buena conversación.

Abrí la puerta y al otro lado vi un salón como el mío, pero bastante más descuidado, con un estilo de decoración bastante cutre para mi gusto, pero quién sabe, puede que esa sea la moda en el futuro. Y allí sentado en el sofá, se encontraba un hombre mayor, de esos a los que le cederías el asiento en el transporte público. Supuse que el hombre era yo en el futuro, le saludé y sorprendido se levantó del sofá, lentamente se

acercó, cruzó a mi lado de la puerta, y de repente empezó a correr hacia la cocina. Al salir de ella, portaba entre los brazos una olla, la olla en la que yo guardaba todo mi dinero, mis bienes más valiosos, mis ahorros, las joyas de mi abuela, todo. Solo yo sabía donde estaba.

—No entres dócilmente en esa buena noche —dijo el incursor del tiempo al pasar por mi lado—, que al final del día debería la vejez arder y delirar.

Seguidamente, cruzó de vuelta a su tiempo y me cerró la puerta en la cara. Yo no asimilaba lo que acababa de pasar. ¿Qué significaba eso de que la vejez arde y delira? No entendía nada. Abrí la puerta de nuevo pero, al otro lado volvía a estar mi salón como siempre, sin ningún cambio. El hechizo se había desvanecido, y con él, todo mi dinero, mi ilusión, mi cordura y la luz.

A partir de ese momento, a mi vida solo la podía guiar la miseria y la desesperación, pues la falta de esos bienes suponían mi perdición. Los créditos que le pedí a mi jefe en un pasado, ya no se los pude devolver, tuve que trabajar para él durante muchos años cobrando una miseria para que me perdonara las deudas. Mi familia, al enterarse de que había perdido las joyas de la abuela, me empezaron a marginar, a despreciar, y no mantuve relación con ellos nunca más.

La desesperación pudo conmigo. Conté mi historia públicamente y empecé a difundir lo que realmente me sucedió. Mala jugada. Al no poder demostrar los hechos, me tacharon de loco, nadie me creyó y mi imagen se vio fuertemente perjudicada. Me enfurecí, sí; me enfurecí con mi yo del futuro. A quien se le ocurre robarse a sí mismo, tendría que haberme ayudado, colaborando podríamos haber hecho que nuestras vidas fueran a mejor, al fin y al cabo compartimos la misma existencia. Me enfurecí, me enfurecí ante la muerte de la luz.

Pasaron los años y no paraba de hundirme, mi decadente vida me frustraba. Al final del día debería la vejez arder y delirar. Y lo hacía, aunque entendí al final que la oscuridad era lo correcto. Siguió pasando los años, hasta que un día, mientras descansaba sentado en el sofá de mi casa, se abrió la puerta que separa el salón y el pasillo. Mi sorpresa

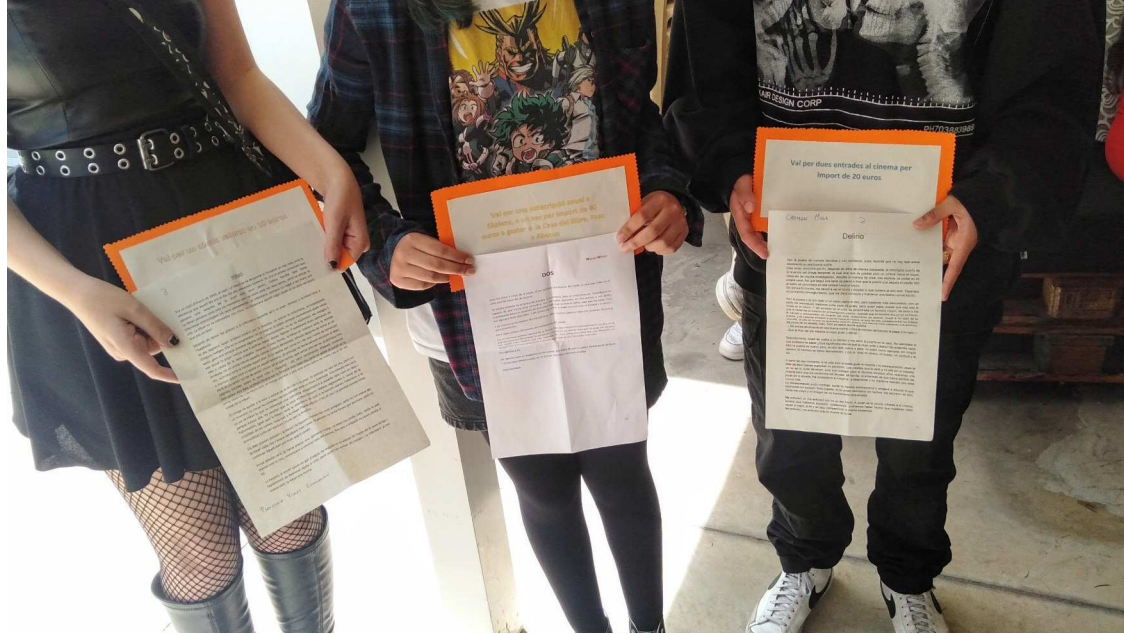
Y allí sentado en el sofá, se encontraba un hombre mayor, de esos a los que le cederías el asiento en el transporte público. Supuse que el hombre era yo en el futuro, le saludé y, sorprendido, se levantó.

fue indescriptible, ya que al otro lado me encontraba yo, mucho más joven. Petrificado, me saludó con un tímido gesto, y seguidamente me levanté y me acerqué a él.

No puedo describir la sensación que recorría mi cuerpo, mis piernas empezaron a correr automáticamente, me dirigí directamente hacia la cocina, en busca de la olla con todo lo valioso de mi vida, la cual sólo yo sabía donde se encontraba escondida.

—No entres dócilmente en esa buena noche —le dije a ese joven ingenuo al pasar por su lado—, que al final del día debería la vejez arder y delirar.

Instantes más tarde, procedí a cerrar la puerta y seguir con mi vida. No estoy orgulloso de lo sucedido. No sé ciertamente por qué lo hice. Pero lo importante era que tenía dinero y por fin podía gozarlo. Aunque finalmente no pude disfrutar mucho de esa riqueza, pues la vejez ardía y deliraba. No entres dócilmente en esa buena noche. Enfurécete, enfurécete ante la muerte de la luz.



HIKARI

por *Lucía (15 años)*

Era un matí d'hivern de 1949, al Japó. La Hikari es va despertar a l'hospital un cop més, amb la diferència que aquell dia era el dia del seu aniversari número 16. Era el primer aniversari que passava sola després de la mort dels seus pares, l'única família que tenia. La Hikari pensava en tots els moments que va viure amb els seus pares, però va entrar la infermera interrompent els seus pensaments. Portava un regal a les mans. La Hikari es va sobresaltar una mica, no s'esperava aquell regal. Quan el va obrir va veure que era un diari. Després de donar les gràcies a la infermera, aquesta se'n va anar, deixant a la Hikari sola a l'habitació. Al dia següent, quan la Hikari mirava per la finestra, va entrar la infermera, acompanyada d'alguns metges. Ella es va sorprendre i es va esperar el pitjor, perquè normalment quan venia tanta gent era perquè passava alguna cosa. I efectivament, no es va equivocar, els metges li van donar la pitjor notícia que li podrien haver donat. Només li quedaven dues setmanes de vida a causa de la seva malaltia. Després d'unes hores, la Hikari es trobava amb

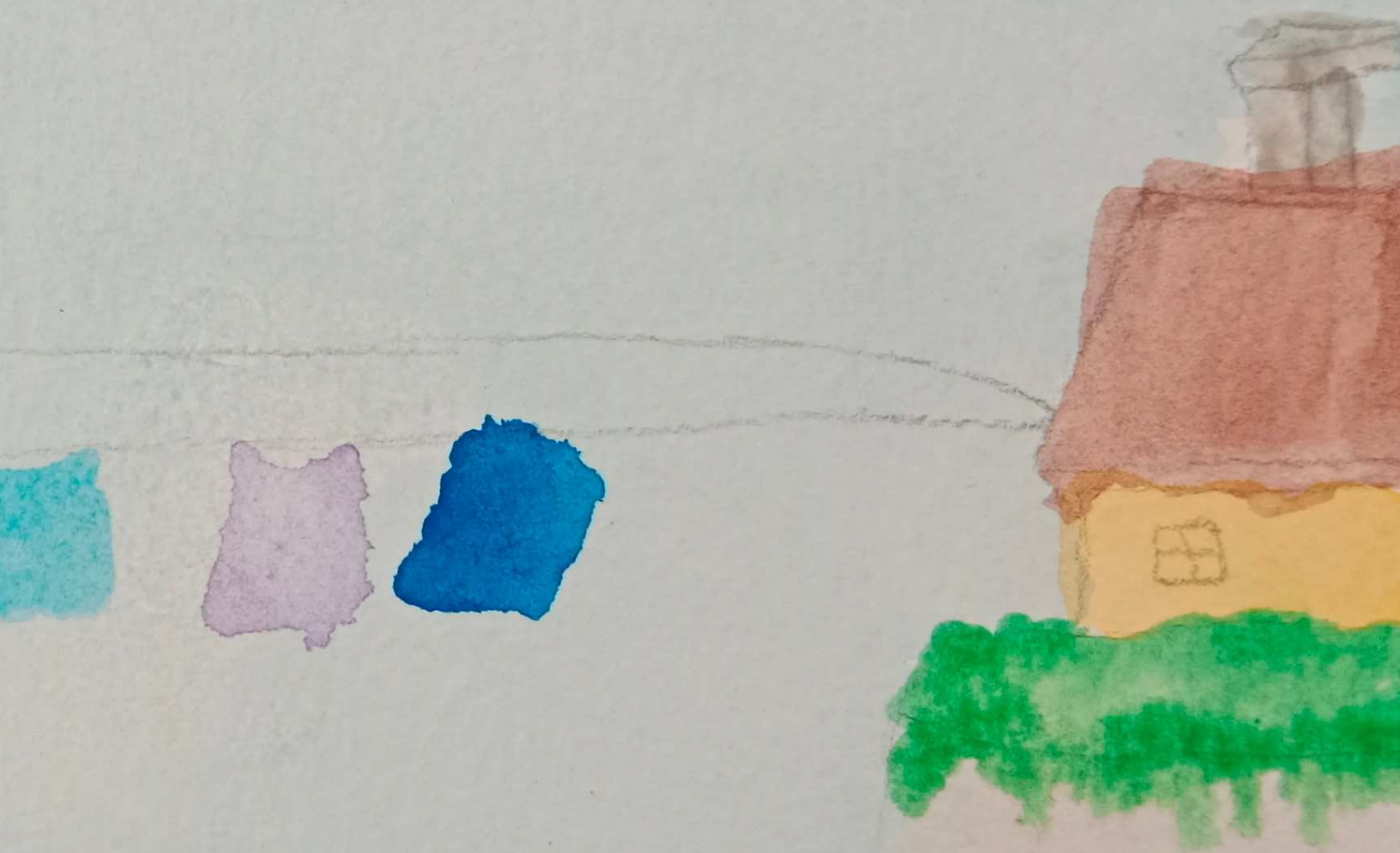
la mirada perduda, no s'ho podia creure. Estava devastada. Minuts després de mirar al no-res, va trobar amb la mirada aquell diari. El va agafar, i de cop i volta va començar a escriure sobre com es sentia en aquell moment. Es va sentir tan bé de poder treure tot el que sentia, que sense adonar-se, ja portava tres pàgines escrites sobre la seva vida a l'hospital i sobre el que sentia en aquell moment. Van passar dos dies, la Hikari mirava per la finestra com cada dia, però va sentir el soroll de la porta obrint-se, i va veure com un metge portava a una noia amb cadira de rodes cap al llit del costat seu. El metge va ajudar a la noia a estirar-se al llit i se'n va anar. Al principi no es van dir res, però en un moment van creuar les mirades i es van saludar amb un breu somriure. Uns minuts més tard va ser la Hikari la que va començar una conversa, preguntant-li a aquella noia com es deia i perquè estava allà. Va resultar que la noia es deia Kazumi i estava ingressada a causa de la Poliomielitis, igual que la Hikari, amb la diferència de què a la Kazumi només l'afectava a la mobilitat de les cames. A Hikari ja l'havia afectat a tot el cos i gairebé només tenia la mobilitat justa per escriure i mirar per la finestra. Els dies anaven passant i la Hikari i la Kazumi s'havien fet molt amigues, però no tot anava bé, la Hikari cada cop s'anava debilitant més i més. Ja gairebé no tenia forces per escriure, però va continuar aquell diari per molt que li costés. Sense adonar-se'n, ja havia passat una setmana i mitja. La Hikari no podia més, tenia la pell blanca com la neu, començava a vomitar més del normal, fins que a mitjanit va

caure rendia al llit. La Kazumi, al sentir caure un got d'aigua, de seguida es va adonar de l'estat de la seva amiga i ràpidament va demanar ajuda a crits, però quan van arribar els metges i la infermera ja era massa tard, la Hikari era morta.

Era el primer aniversari que passava sola després de la mort dels seus pares, l'única família que tenia. La Hikari pensava en tots els moments que va viure amb els seus pares, però va entrar la infermera interrompent els seus pensaments. Portava un regal a les mans.



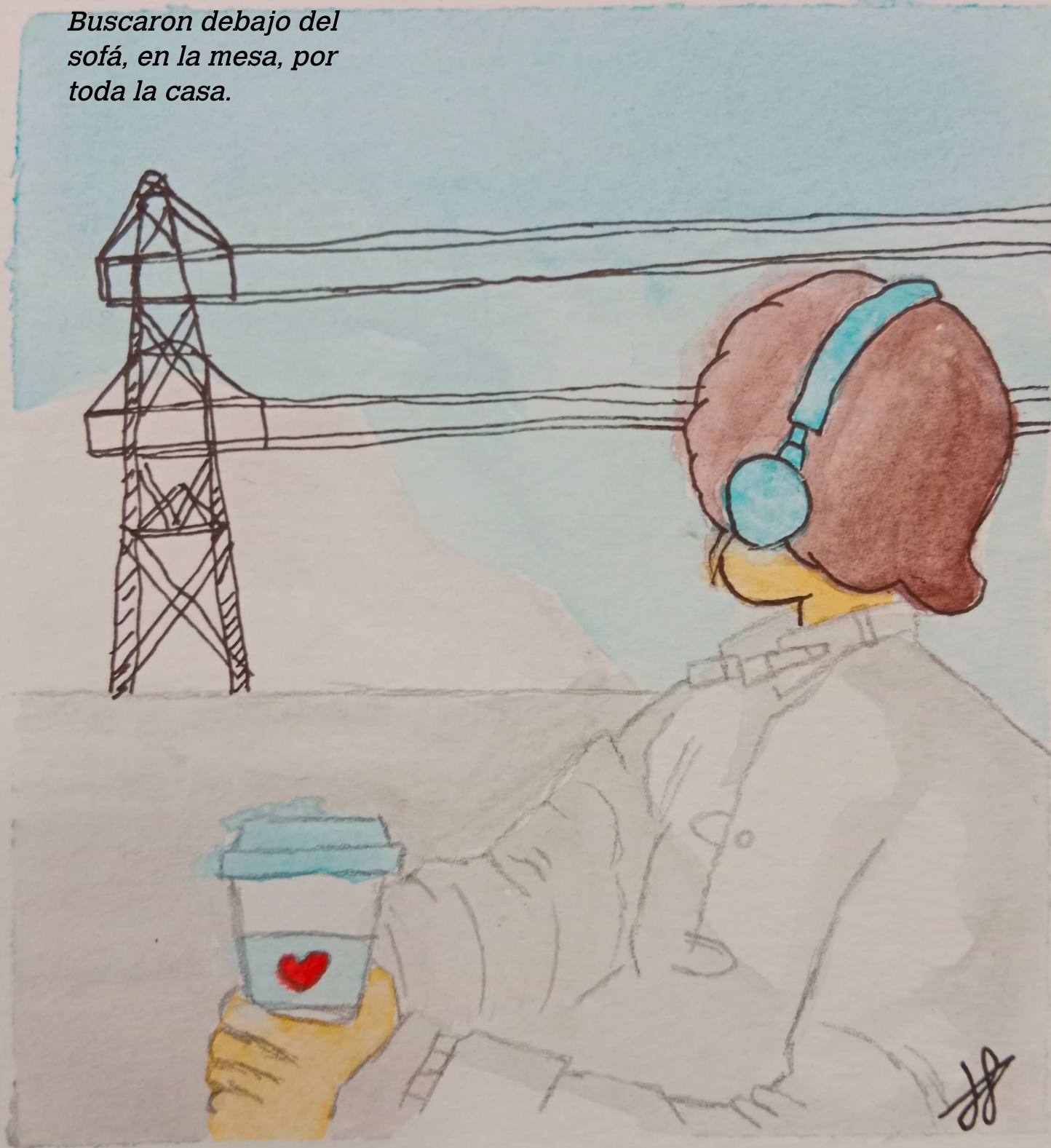
Empecé a dibujar la primera vez que cogí un lápiz, o al menos eso recuerdo. Fuese en casa o en el colegio, y dibujaba bien, según mi familia. Fueron las risas de algunos compañeros del colegio lo que me hizo dudar de ello.



Pero recuerdo que mis padres y mi tía me enseñaron cómo con la práctica se mejora. Y así poco a poco descubrí que el dibujo me tranquilizaba, que sirve para expresarse o para entretenerse. Al principio me avergonzaba de mis dibujos pero ahora me hacen sentir un gran orgullo.

*Finalmente sólo
quedaba una pieza por
colocar. Pero esa pieza
no se encontraba.*

*Buscaron debajo del
sofá, en la mesa, por
toda la casa.*



EL PUZLE

por Karen (14 años)

Estaban ellos dos jugando a construir un puzzle tranquilamente. Formaban pieza a pieza el puzzle de mil piezas. Poco a poco se empezó a ver el dibujo de un oso. Finalmente solo quedaba una pieza por colocar. Pero esa pieza no se encontraba. Buscaron debajo del sofá, en la mesa, por toda la casa. No se encontraba en ninguna parte. Se empezaron a enfadar entre ellos.

—Es culpa tuya por tirar las piezas por allí, siempre las acabas perdiendo —dijo el mayor.

—No es mi culpa, es tuya por no guardar los puzzles

cuando te cansas —dijo el pequeño.

Empezaron a discutir.

Entonces vino el perro con un zapato en la boca. El perro soltó el zapato. El zapato se volcó sobre el suelo y de allí salió la pieza que faltaba.

Los dos hermanos, que lo vieron al momento, dejaron de discutir, se miraron arrepentidos de culparse y se pidieron perdón. Fueron a por la pieza del puzzle y lo colocaron en su sitio. Se volvieron a mirar, felices de haber acabado el puzzle. Chocaron los cinco.



Dibujos por KAREN (14 años)



Foto por ANGHELY (16 años)

*Muy obediente, fui. Miraba
por mi ventana como si
enamorada estuviese.
Sin nada... exclamé:
—¡Adiós, dolor! .*

LA ESPERA

por Kass (15 años)

Viendo como mi vida se derrumbaba en un abrir y cerrar de ojos, yacía en aquella playa mirando las olas. No supe que hacer, solo me tocaba esperar, la vida tenía que hablarme, estaba cansada. Mi madre me dijo:

- Eh, sube al coche.

Yo, muy obediente, fui. Miraba por la ventana como si enamorada estuviese. Sin nada, fui rumbo a donde iba.

- ¡Adiós, dolor! -exclamé.

Me dijeron que entraría a un nuevo colegio, nueva vida.

Primer día de clases. No sé qué esperar, toca intentar ser yo misma.

No sé, había un chico atractivo, pero igual es un idiota, no me centré en socializar, sino en mí y en mis estudios. Ningún idiota podrá conmigo.

Al llegar a casa, típico, mis padres discutiendo. Esta vez ya me harté, les grité todo menos bonito, pero aún así no se callaron. Les recordé una frase que me dijeron de pequeña, por si algo así pasaba. Ellos lloraban, yo solo quise desconectar.

Fui al parque, uno de los que marcaron mucho mi infancia, y allí me relajé. Solo tocaba volver a casa de nuevo. Mis padres podrían estar bien o peleando. Me los encontré preparando mi postre favorito.



Foto por EVALUNA (15 años)



Dibujo Dibujo de KASS (15 años)

